



La primera ministra británica, Theresa May, ayer en la Cámara de los Comunes. / MARK DUFFY (REUTERS)

El Reino Unido agota el primer plazo del Brexit al borde del caos

El Parlamento rechaza el plan de May y deja al país ante el dilema de una salida salvaje o un aplazamiento

R. DE MIGUEL / B. DE MIGUEL

Londres / Bruselas

En el día en que vencía el ultimátum de la UE para que se aprobara el acuerdo del Brexit, Theresa May sufrió ayer otra dura derrota en el Parlamento británico, que

rechazó su plan por 344 votos contra 286. El Reino Unido se enfrenta al dilema de abandonar abruptamente la Unión el 12 de abril o pedir a sus todavía socios una prórroga larga que prolongaría la incertidumbre. “Las conse-

cuencias de la decisión adoptada por esta Cámara son graves. Estamos llegando al límite en todo este proceso”, declaró la primera ministra. Bruselas dice prepararse para un Brexit brutal como escenario más probable. **PÁGINAS 2 Y 3**

El Reino Unido afronta el dilema de un Brexit salvaje o una prórroga larga

RAFA DE MIGUEL. **Londres** Theresa May traía por escrito la respuesta a una derrota anunciada. “Las consecuencias de la decisión adoptada por esta Cámara son graves. Me temo que estamos llegando al li-

mite en todo este proceso”, dijo la primera ministra cuando, por un amplio margen de 58 votos, el Parlamento volvió a rechazar su plan del Brexit. Si como han exigido los diputados y se ha comprometido May, el Reino

Unido hará todo lo que esté en sus manos para no abandonar abruptamente la UE el próximo 12 de abril, la única salida a la vista será convencer a Bruselas para que conceda una prórroga más larga, de hasta un año.

Durante toda la mañana corrió otra vez el rumor de que esta vez era posible, que los cálculos salían muy ajustados y May podría lograrlo en su tercer intento. El espejismo se desvaneció poco después de las 15.30 (hora peninsular española). 344 diputados frente a 286 votaron de nuevo en contra del Brexit de la primera ministra. Un humillante margen de 58 votos volvió a dejar claro que el acuerdo de retirada pactado con la UE es papel mojado en Westminster.

Como si operara ya en modo automático, May no quiso dar nin-

guna pista de los pasos a seguir, ignoró por completo la posible dimisión que ella misma había anunciado el miércoles y perseveró en su empeño: “El Gobierno continuará trabajando para que se produzca un Brexit ordenado, como exige el resultado del referéndum [de 2016]”, dijo.

La UE había condicionado una prórroga de la salida del Reino Unido hasta el próximo 22 de mayo a que el Parlamento aprobara antes de esta semana el acuerdo de retirada. En caso de volver a rechazarlo, el Brexit se produciría el 12 de abril. Pero

tanto Londres como Bruselas contemplan la opción B de una prórroga más larga, de hasta un año. Para ello, el Reino Unido deberá aclarar a qué dedicará ese tiempo extra, y sobre todo, participar en las elecciones al Parlamento Europeo del 26 de mayo.

May asume con sus palabras y su lenguaje corporal que todo el proceso ha escapado de su control. La primera ministra recordó al Parlamento que el lunes se seguirán debatiendo las alternativas a su plan impulsadas por diversos diputados desde las dos bancadas. Las dos op-

ciones con más apoyo —aunque ninguno mayoritario— son un Brexit suave que retenga al país dentro de la unión aduanera y un referéndum confirmatorio de aquello que se decida finalmente. Una combinación de ambas podría ser la solución que reuniera más consenso. Pero este ejercicio de voluntarismo contra el reloj requeriría de la complicidad del Gobierno, porque no basta con expresar el deseo de que se quiere evitar un Brexit salvaje para que no suceda. Es necesario transformarlo en un acto legal y vinculante. La única

baza de la que May aún dispone —y que ha tenido en todo momento— es la profunda división existente entre todos aquellos que buscan su caída.

El líder de la oposición laborista, Jeremy Corbyn, intervino de inmediato en el Parlamento, en réplica a May, para exigir un adelanto electoral. Los euroescépticos conservadores, que quieren hacerse con el control de la situación cuanto antes, apuntaron hacia dentro. “Esta debe ser la derrota final del plan de Theresa May. No ha sido aprobado. Nunca será aprobado. Lamento decir que ha llegado el momento de que la primera ministra cumpla con sus palabras y deje paso a un nuevo líder que sea capaz de presentar un acuerdo de retirada que cuente con el respaldo del Parlamento”, dijo el diputado Steve Baker, número dos del carismático Jacob Rees-Mogg y verdadero cerebro operativo del Grupo de Estudios Europeos, de presión antieuropeo y que aglutina al ala dura de los torios.

El abogado general del Estado, Geoffrey Cox, un letrado con una demostrada imaginación ju-

La lucha verbal de dos titanes jurídicos

Los dos han ocupado el puesto de máximo asesor legal de Downing Street. Los dos son profesionales de éxito en el competitivo mundo de los *barrister* (abogados) de Londres. Los dos son QC (Queen Counselor, Asesor de la Reina), un prestigioso título que responde en exclusiva al mérito propio. Geoffrey Cox es el actual abogado general del Estado. Dominic Grieve, también conservador, lo fue en su momento. El primero defiende el Brexit de May. El segundo lucha por un segundo referéndum. Los intercambios verbales en Westminster entre ambos han logrado dar solidez argumental a un debate trufado de demagogia y datos falsos. Cox salió derrotado ayer. Grieve, impulsor de la toma de control del Parlamento en el proceso del Brexit, deberá demostrar su destreza a partir del lunes.



Manifestantes a favor del Brexit protestan a las puertas del Parlamento británico, ayer en Londres. / TIM IRELAND (AP)

El ultranacionalista Farage reúne en Londres a miles de seguidores

Los partidarios de abandonar la UE protestan ante el Parlamento

R. DE M., **Londres** Hay políticos que solo cobran vuelo cuando tienen algo contra lo que luchar, y el ultranacionalista Nigel Farage es uno de ellos. El líder del UKIP, el Partido por la Independencia del Reino Unido, resurgió ayer entre miles de seguidores convocados a las puertas del Parlamento británico para denunciar la “traición” de los diputados al resultado del referéndum del Brexit de 2016. El 29 de marzo,

la fecha fijada oficialmente en un principio para abandonar la UE, se convirtió en otra jornada de bloqueo en Westminster. Farage, quien había desaparecido de la primera línea política en los últimos años, prometió a los suyos que la lucha continuaría. “El nuevo tratado de la UE [en referencia al acuerdo de retirada pactado por May con Bruselas] ha sido derrotado justamente por tercera vez”, dijo Farage a los manifestantes. “La

prórroga y nuevas batallas surgen ahora como inevitables. No nos desanimaremos, y las volveremos a dar”.

Parliament Square, la plaza adyacente al edificio del Parlamento, se llenó desde primera hora de la tarde de *Union Jacks* (la bandera oficial del Reino Unido), de cruces de San Jorge (la bandera de Inglaterra), y hasta de banderas estadounidenses portadas hasta Westminster por los *trumpianos* que acompa-

ñan en su lucha a los partidarios de abandonar cuanto antes, y del modo más salvaje, la Unión Europea.

Marchas militares improvisadas por pequeñas bandas, decenas de policías protegiendo los alrededores del edificio del Parlamento y carteles en los que se calificaba a May de “traidora” y se repetía la consigna “*leave means leave*” (“salir quiere decir salir”) acaparaban la atención de los periodistas congregados y la curiosidad de los turistas. Pero resultaba relativamente fácil caminar entre los manifestantes por la plaza y las calles adyacentes. La cifra de asistentes palidecía fácilmente frente al millón de personas que caminó, una semana antes, hacia esa misma Parliament Square, para reclamar un segundo referéndum del

Brexit. “Si se celebra un segundo referéndum, les derrotaremos por un margen aún más amplio”, prometió Farage a sus seguidores. “Recuperaremos nuestro país y lograremos que nos devuelvan nuestro orgullo y nuestra autoestima”, afirmó.

Algunos de los manifestantes corearon el nombre de Tommy Robinson, el ultraderechista fundador de la Liga para la Defensa de Inglaterra. Su verdadero nombre es Stephen Yaxley-Lennon, y después de permanecer desaparecido durante años por sus problemas con la ley ha resucitado como asesor del UKIP. Por partida doble, Robinson arremetía contra la BBC y los medios británicos en una pantalla gigante instalada en la calle que proyectaba el vídeo de una de sus actuaciones, mientras él

rídica, fue el encargado de intentar convencer a los diputados, al comenzar el debate en Westminster, de que si votaban a favor del texto en esta tercera ocasión no se comprometían a nada. "Cualquier salida negociada de la UE requiere que sea aprobado antes este acuerdo de retirada", explicaba Cox.

Piruetas legales

Para sortear la prohibición del *speaker* (presidente de la Cámara), John Bercow, quien había advertido de que no permitiría que se votara de nuevo un mismo contenido, el Gobierno había desgajado en dos mitades el pacto alcanzado con la UE (Acuerdo de Retirada y Declaración Política) y presentado solo la primera. Era el modo, argumentaba el abogado general, de asegurar la certidumbre jurídica que proporcionaba la fecha fija del 22 de mayo sin comprometerse a nada más. Los diputados podrían, a partir de esa certidumbre, influir en el diseño de la nueva relación política que se negociara con Bruselas durante el largo periodo de transición que comporta el acuerdo.

La enésima pirueta jurídica no convenció a los más reacios. Los casi 30 diputados euroescépticos, para los que nada que no sea un abandono salvaje de las instituciones comunitarias les vale, no dieron su brazo a torcer. Los socios norirlandeses del DUP, que sostienen la mayoría parlamentaria conservadora, mantuvieron su negativa. Su pretendido empeño por preservar la integridad territorial del Reino Unido les sigue haciendo recelar del *backstop*, la salvaguarda para la frontera irlandesa impuesta por Bruselas. Y los laboristas, incluso los más proclives a respetar el resultado del referéndum de 2016, creyeron ver detrás de la maniobra de May la amenaza de un "Brexit a ciegas": aprobado el acuerdo —han temido en todo momento— la primera ministra se retiraría y sería otro conservador, más duro en sus planteamientos, quien tomara las riendas de la siguiente fase de negociaciones con Bruselas.

May ha querido todo este tiempo mantener la unidad de su partido y lograr un Brexit ordenado. Su tercera derrota le ha demostrado que tendrá que elegir, y contar con el Parlamento.

en persona arengaba a los concentrados frente al Parlamento. "Theresa May ha perdido su votación", gritaba. "Mucha gente se preguntará qué significa eso. Significa que hemos sido traicionados precisamente hoy que debía ser nuestro Día de la Independencia".

La policía londinense echó mano de sus unidades a caballo cuando se aproximó a la manifestación un grupo de un centenar de manifestantes pertenecientes a una asociación contra el racismo. Unos 20 o 30 partidarios del Brexit, camuflados con máscaras se enfrentaron a ellos y les dedicaron gritos como "basura izquierdista", pero el clima de tensión que se respiraba en Parliament Square no pasó en general de los gritos y las arengas, sin apenas violencia.



Theresa May, durante la votación ayer en Westminster sobre su acuerdo del Brexit. / MARK DUFFY (AFP)

Bruselas se prepara para una salida sin acuerdo

BERNARDO DE MIGUEL. Bruselas
El presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk, convocó ayer una cumbre extraordinaria para que los líderes de la UE debatan el 10 de abril los próximos pasos en el Brexit después de que el Parlamento británico rechazara por tercera vez el

acuerdo de salida. Los líderes europeos ya se habían resignado a esta nueva cumbre antes de la votación. El escenario central apunta a un divorcio del Reino Unido sin acuerdo, según los preparativos puestos en marcha por la Comisión y las delegaciones diplomáticas de los 27 socios en Bruselas.

"La Comisión Europea lamenta el voto negativo de la Cámara de los Comunes", señaló el organismo comunitario tras conocerse el resultado en Londres, con 344 votos en contra y 286 a favor del acuerdo. La Comisión avisó de que "el no acuerdo es ahora un escenario probable". Y recordó que corresponde al Reino Unido "indicar el camino a seguir antes del 12 de abril, para que sea valorado por el Consejo Europeo".

La cumbre europea del 21 de marzo ofreció a Londres dos posibilidades: una prórroga hasta el 22 de mayo si el Parlamento británico aprobaba esta semana el acuerdo de salida, o la posibilidad de solicitar una prórroga mucho más larga, cuya petición debe cursarse antes del 12 de abril. Si el Reino Unido rechaza ambas posibilidades, a las 00.00 —hora de Bruselas— del 13 de abril, el Reino Unido abandonará el club sin ningún tipo de acuerdo y pasará a ser un país tercero, con todas las consecuencias legales que implica y los previsibles trastornos logísticos y sociales temidos que se pretenden evitar con la salida pactada.

Bruselas se prepara para lo peor. "En principio, ya solo trabajamos con la hipótesis del Brexit brutal", señaló un alto cargo de la Comisión. Los demás escenarios, reconoce la misma fuente, serían mucho

más deseables, pero dado que su gestión es más sencilla requieren menos preparativos por lo que les están dedicando menos tiempo. La próxima reunión de líderes europeos será el 10 de abril, a solo 48 horas de que expire el plazo concedido a Londres para aclarar si desea una prórroga larga. En principio, todas las opciones siguen abiertas. Pero Bruselas considera que es más probable que se produzca una salida sin acuerdo y su prioridad se centra en preparar ese temido escenario.

Desde hace semanas, buena parte de los funcionarios de la unidad del equipo negociador comunitario del Brexit, dirigido por Michel Barnier, se han volcado en tareas relacionadas con el no acuerdo, según fuentes comunitarias. Y la intención de la Comisión es ahora disolver esa unidad. Fuentes comunitarias señalan que esa disolución quiere dejar claro que las negociaciones del Brexit se han acabado, tanto si hay una salida sin acuerdo como si la salida se aplaza hasta 2020.

Daños en ambos lados

La tesis dominante en la capital comunitaria es que el club sufriría con el Brexit sin acuerdo, pero que los grandes daños se producirían del lado del Reino Unido, cuyas exportaciones dependen en más del 40% del mercado europeo. El flujo en sentido contrario apenas es del 8%.

Los 27, sin embargo, tampoco saldrían indemnes, dado que disfrutan de un elevado superávit comercial con el Reino Unido (78.200 millones de euros en 2017). Y más de 4,5 millones de europeos residen o trabajan en territorio británico. Sus derechos quedaban blindados en el acuerdo de salida. Pero en

un Brexit abrupto quedarían a merced de las concesiones unilaterales de Londres.

La salida sin pacto también podría desencadenar un conflicto entre Irlanda y el resto de la UE. Bruselas insiste, con apoyo claro de Berlín, en que sin ratificar el acuerdo sería necesario restablecer controles aduaneros entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte, para proteger el mercado interior europeo. Dublín descarta una frontera dura y solo parece dispuesto a aceptar controles previos, alejados del límite fronterizo, bien en lugares de carga o producción.

Si la petición de prórroga no llega, la UE podría optar por desencadenar la salida el 12 de abril. Y si se produce la petición, la cumbre de los 27 deberá fijar las condiciones para el aplazamiento. El ala más dura, encabezada por Francia, y seguida por España y Bélgica, supedita la prórroga a la participación del Reino Unido en las elecciones al Parlamento Europeo, incluso si la salida se consumase antes del inicio de la próxima legislatura europea el 2 de julio.

En el campo contrario se sitúa Donald Tusk, partidario de apurar al máximo las posibilidades, por remotas que sean, de que el Reino Unido renuncie al Brexit o acepte una salida muy suave que mantenga al país anclado al mercado europeo. Tusk insiste en que hasta el día 12 todas las opciones están abiertas.

Opciones abiertas

"Antes de ese día, el Reino Unido todavía puede elegir entre un acuerdo, un no acuerdo, una prórroga larga o revocar el artículo 50 [que regula la salida del club]", señaló Tusk el pasado miércoles ante el Parlamento Europeo. El bando más benévolo, en el que militan con matices Alemania, Holanda o Hungría, prefiere no descartar por ahora ninguna posibilidad.

La Comisión Europea anunció el lunes que ya han concluido los preparativos para un Brexit sin acuerdo, tras haber publicado desde diciembre de 2017 la friolera de 90 documentos de orientación para los sectores más afectados, y haber presentado 19 propuestas legislativas sobre medidas de contingencia.

Aún faltan por aprobar dos de los proyectos más importantes (los relativos al presupuesto y a la exención de visados), pero Bruselas ha cantado victoria de manera prematura para intentar demostrar a Londres que no teme en absoluto el catastrófico escenario de un Brexit brutal.